

**V Coloquio del CEFYP. Tarsis-Tartessos. Mito, Historia, Arqueología
(16-18 de abril de 2007)
Celebrado en la Facultad de Geografía e Historia
de la Universidad Complutense de Madrid y en la Casa de Velázquez.
Coordinación: Carlos González Wagner, Pierre Moret y Mariano Torres Ortiz**

El Centro de Estudios Fenicios y Púnicos se ha alejado en apariencia de la temática de los últimos coloquios, hasta ahora bastante centrados en la problemática fenicio-púnica. Aunque el distanciamiento es más supuesto que real, pues no cabe duda que en el momento actual la lectura de la problemática de Tarsis-Tartessos es mucho más interactiva con la colonización fenicia que hace unos años. Ya es impensable comprender tanto una como la otra sin acudir al análisis del diálogo entre el mundo indígena y el protocolonial primero y la intensa colonización fenicia posterior. El CEFYP ha ofrecido con este evento un marco adecuado para la reflexión a la luz de los recientes hallazgos arqueológicos, los cuales son de gran relevancia no sólo por ellos mismos sino también por su incidencia a la hora de hacer una lectura más ajustada de las fuentes literarias y de la propia historia de Tarsis-Tartessos.

La primera ponencia fue ofrecida por quien más ha estudiado la problemática de *Tarschich* en los textos bíblicos y otros documentos orientales, Michael Koch (Instituto Arqueológico Alemán). Su disertación versó sobre *Tarschich en Flavio Josefo*. Con ella puso en evidencia el carácter secundario y ya corrompido de la documentación utilizada por Josefo a propósito de *Tarschich* y las precauciones necesarias para su utilización.

Pedro Alburquerque, (Universidade de Lisboa) con su *Tarsis y los paisajes míticos de Occidente* analizó la inserción de Tartessos en los imaginarios griegos arcaicos sobre el Extremo Occidente, señalando la existencia de algunos patrones comunes que se encuentran incluso en algunos pasajes de *La Odisea*, una línea de investigación que desarrollada en los últimos años por diversos investigadores con significativos resultados.

Dos ponencias se refirieron a la localización de Mastia de Tartessos, una de Eduardo Ferrer Albelda (U. de Sevilla) *La localización de Mastia de Tartessos*, y otra de Pierre Moret (Casa de Velázquez), *De Roma a Tartessos: juego de pistas con Polibio*. En ellas se pusieron de manifiesto las dificultades que todavía existen por fijar espacialmente la localidad mencionada en el segundo tratado firmado entre Cartago y Roma, dejando de manifiesto el importante papel que pueden jugar las fuentes en reconstruir la Geografía y la Historia antigua de la Península Ibérica.

Tres fueron las intervenciones dedicadas a los estudios historiográficos, a cargo respectivamente de Manuel Álvarez Martí-Aguilar (U. de Málaga: *Tarsis-Tartessos: una perspectiva historiográfica*), Jorge Maier Allende (Gabinete de Antigüedades RAH: *El Tartessos de Jorge*

Bonsor: primeras investigaciones sobre la arqueología protohistórica de Andalucía Occidental, y Francisco Moreno Arrastio (UCM: *Patrones y monopolio en la arqueología tartésica*). Las conclusiones más importantes a las que se llegó fue el éxito alcanzado por el modelo del *Tartessos* de Schulten y la gran influencia que ha tenido sobre la investigación desde inicios del siglo XX y la necesidad de la revalorización de la figura de Jorge Bonsor como uno de los pioneros de la Arqueología tartésica..

Muy relacionada con la labor schulteniana, aunque en este caso desde una perspectiva puramente arqueológica, estaba la ponencia de Sebastián Celestino Pérez y Juan J. Villarias Robles (CSIC, Instituto de Arqueología de Mérida: *¿Tartessos en Doñana? Contraste preliminar de la hipótesis Wickboldt-Kühne*), en la que, a partir de unas imágenes de satélite del Coto de Doñana donde se apreciaba un conjunto de estructuras constructivas en la zona donde Schulten localizó Tartessos, se llevó a cabo una prospección arqueológica y sondeos geológicos para determinar si correspondían a la mítica ciudad mencionada en las fuentes clásicas. No obstante, el material arqueológico asociado fechaba dichas construcciones muy probablemente en el siglo XIII d.C.

Los más recientes hallazgos contaron con una detenida y amplia presentación en el coloquio, así como la revisión más ajustada de algunos conjuntos de datos arqueológicos. En este apartado se puede inscribir la nueva revisión de materiales precoloniales y protocoloniales realizada por Martín Almagro Gorbea (UCM), *Contactos entre la Península Ibérica y el Mediterráneo Oriental en el tránsito del II al I milenio a.C.: el período precolonial*. Una ponencia que retomó una problemática que el profesor Almagro Gorbea abordó con anterioridad y que supuso un auténtico revulsivo en la investigación sobre la Protohistoria peninsular.

Dos presentaciones abordaron la problemática arqueológica en áreas extensas con un valor clarificador notable, una referida al espacio central del mundo tartésico a cargo de Diego Ruiz Mata (U. De Cádiz: *Colonización fenicia y proceso orientalizante en la Baja Andalucía*, incidiendo en la problemática de la interacción de fenicios e indígenas en el ámbito de la Bahía de Cádiz. Los hallazgos recientes en Extremadura fueron presentados por Javier Jiménez Ávila (CSIC, Instituto de Arqueología de Mérida) *Del Bronce Final al Post-Orientalizante en Extremadura*, que presentó los nuevos hallazgos producidos, como nuevos materiales de la necrópolis Talavera la Vieja y realizó una brillante labor de síntesis integrando todos los datos disponibles. Por su parte, el pro-

fesor José Luis Escacena Carrasco (U. Sevilla) abordó la cuestión del etnónimo *Turta*, *En torno a los Turta: problemas de identificación arqueológica*.

De no menos interés fueron las ponencias ofrecidas sobre yacimientos concretos, por lo que han supuesto de renovación del conocimiento de la realidad tartésica. Entre ellas hemos contado con la de Fernando González de Canales Cerisola (CEFYP), *Tarsis-Tarteso desde los hallazgos de Huelva*, con la que sigue arrojando una luz inconmensurable sobre esa fase protocolonial de la Huelva tartésica, que no sin razón ha alcanzado una notable proyección internacional.

Nuevas aportaciones para comprender el imponente edificio de El Carambolo y sus distintas fases nos ofrecieron Álvaro Fernández Flores y Araceli Rodríguez Azogue (Arqueología y gestión S.L.L.) con su *Tartessos*

reconstruido, presentando tanto su evolución arquitectónica a lo largo de los más de doscientos años de su existencia como su interpretación como un complejo religioso fenicio cerca de la antigua desembocadura del Guadalquivir.

Fuera de programa, pero un auténtico regalo a los asistentes, Francisco Gómez Toscanos (U. de Huelva) nos ofreció una presentación sobre los últimos hallazgos en las excavaciones de urgencia realizados en Huelva, donde quizás lo más destacable para nuestro tema fuera la documentación de los trazos de campos de cultivo y el fondo de cabaña calcolítico con un depósito de ídolos.

Dirce Marzoli y Dirk Mielke (Instituto Arqueológico Alemán) expusieron los *Resultados preliminares de las excavaciones hispano-alemanas en Los Castillejos de Alcorrín, Manilva (Málaga)*. Con una cuidadísima presentación nos presentaron los resultados que hemos obtenido el año pasado del edificio exhumado en la acrópolis y de la intervención en el recinto fortificado de la misma, perteneciente a un *oppidum* amurallado de grandes dimensiones en el que se registran importaciones fenicias y un cierto impacto cultural en las formas constructivas.


Pierre Rouillard (CNRS: *Interactions entre Phéniciens et indigènes dans le Bas Segura: le cas de Guardamar del Segura (Alicante)*), incidió sobre la segunda fase de ocupación del yacimiento colonial, en el que la presencia de población autóctona parece destacada. Nos presentó también el paciente trabajo de reconocimiento de los restos arquitectónicos pertenecientes al yacimiento protohistórico y que se encuentran reutilizados en la Rábita islámica.

Del área portuguesa se ofrecieron también interesantes novedades en dos exposiciones de altura, fruto del trabajo que vienen realizando en los últimos años algunos conspicuos especialistas del país vecino. Ana Margarida Arruda (Universidade de Lisboa), Jaquelina Covaneiro y Sandra Cavaco (Cámara Municipal de Tavira) en su intervención *Una necrópole "tartésica" en Tavira* presentaron nuevas sepulturas en urna halladas en el casco urbano de dicha población y discutieron acerca de la posible atribución étnica de las mismas. Por su parte, Pedro Barros (Instituto Portugués do Património Arquitectónico: *Mértora no início do Iº milenio a.C.*) revalorizó hallazgos conocidos de antiguo en este importante sitio a orillas de Guadiana poniendo de manifiesto la existencia tanto de poblamiento como de enterramientos en urna Cruz del Negro de época orientalizante.

La Epigrafía también fue objeto de merecida atención, con dos ponencias. La primera corrió a cargo de Luis Ruiz Cabrero (UCM: *Tarsis: el origen de la escritura y su difusión por el territorio peninsular*), que abordó esta cuestión desde su profundo conocimiento de la escritura fenicia, presentando como novedad los nuevos grafitos hallados recientemente en Villaverde (Madrid) en un contexto del Bronce Final del siglo IX a.C. Por su

CURSO ACADÉMICO
2006/2007

V Coloquio del CEFYP
Tarsis-Tartessos
Mito, Historia, Arqueología



16-18 de abril de 2007
Casa de Velázquez
y Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense Madrid

Coordinación:
Carlos González Wagner Universidad Complutense Madrid
Pierre Moret Casa de Velázquez
Mariano Torres Ortiz Universidad Complutense Madrid

Casa de Velázquez
CEFYP - Centro de Estudios Fenicios y Púnicos
Facultad de Geografía e Historia, Universidad
Complutense Madrid

parte, Manuel Pérez Rojas (CEFYP: *Reflexiones sobre algunos problemas implícitos en la adopción del sistema de escritura tartésica*) que viene trabajando desde hace años sobre la escritura ibérica y que centró su disertación en la posibilidad de que algunos de los signos observados pesos ibéricos pudiesen ser marcas ponderales o de valor.

Una forma más novedosa de abordar las cuestiones iconográficas para obtener de ellas información histórica y del mundo de las creencias y los mitos nos la ofrecieron Frédérique Horn (Casa de Velásquez: *Los intercambios entre fenicio-púnicos e indígenas en Andalucía Occidental. La aportación de las terracotas*) y Helène Le Meaux (Université de Picardie Jules Verne: *Mitos tartésicos y leyendas a través de la interpretación iconográfica*).

Sobre los modelos de análisis tan necesarios para manejar y clarificar la cada vez más ingente cantidad de datos con los que contamos, trataron Carolina López Ruiz (The Ohio State University: *Orientales y orientalizados: Tartessos como modelo de interacción cultural*), Mariano Torres Ortiz (UCM: *El Periodo Orientalizante: una perspectiva postcolonial*) y Carlos González Wagner (UCM: *Los indicadores arqueológicos de la etnicidad: una aplicación al mundo fenicio*). Todos ellos coincidieron en concebir el contacto colonial como un proceso bidireccional en el que los indígenas no eran meros receptores pasivos de las creencias y elementos de cultura material de los colonizadores, además de la importancia del registro arqueológico para proceder al estudio de estos fenómenos de interacción cultural.

La perspectiva desde Oriente fundada en la documentación arqueológica fue traída a este coloquio por Caro-

lina Aznar (Saint Louis University Spain) con su presentación sobre *Comercio en el Antiguo Israel: el trasfondo histórico de la Tarsis Bíblica* y por Ayelet Gilboa (University of Haifa) *Tarsis, Hiram and Solomon: what pottery should be found in Iberia?*, que situaron Tarsis-Tartessos en el contexto histórico, socio-cultural y económico del Próximo Oriente.

Al final del coloquio se celebró una Mesa Redonda interesante aunque con falta de tiempo debido a lo extenso de las animadas discusiones a las que dieron lugar las ponencias. En ella intervinieron Martín Almagro Gorbea (UCM), Francisco Gómez Toscanos (U. Huelva), Gonzalo Cruz Andreotti (U. Málaga), Juan Pedro Garrido (UCM) y Javier de Hoz (UCM).

La conferencia de Clausura corrió a cargo del profesor Manuel Pellicer Catalán (U. Sevilla: *Tartessos: realidad y mito*), al que se rindió homenaje en este coloquio por su dilatada y fructífera investigación tanto sobre la Protohistoria como sobre la colonización fenicia en la Península Ibérica, sin la cual no hoy nos estaríamos donde estamos. Su intervención versó sobre algunos elementos claves para la interpretación del mundo tartésico.

El coloquio culminó con el nombramiento del Profesor Manuel Pellicer Catalán como socio de honor del CEFYP que fue seguido con una cerrada ovación por parte de los asistentes.

Fernando López Pardo

Departamento de Historia Antigua, UCM

Arqueología del conflicto contemporáneo

J. Schofield (2005): *Combat archaeology. Material culture and modern conflict.* Duckworth, Londres. ISBN 0-7156 3403-8. 192 págs., 16 Ills

J. Schofield, A. Klausmeier y L. Purbrick (eds.) (2006): *Re-mapping the field: New approaches in conflict archaeology.* Weskruz Verlag, Bonn/Berlin. ISBN 978-3-929592-92-4. 96 págs., 69 Ills

La arqueología del mundo contemporáneo ha crecido exponencialmente durante la última década. Esto se advierte de forma especialmente clara en el mundo anglosajón (Buchli y Lucas 2001), pero no se trata en modo alguno de un fenómeno que se circunscriba a dicha área. En España, desde los años 80 se ha incrementado el número de estudios relacionados con el paisaje industrial del siglo XX (p.ej. Barral 1992; Closa y Manel 1999; Martínez Peñarroya 2002). A día de hoy este tipo de arqueología se puede considerar bien establecido, aunque su visibilidad académica no sea muy grande, debido a los lugares en que se publican los trabajos relacionados con este registro y a que quienes lo practican no son, con frecuencia, arqueólogos. En cualquier caso, la arqueología contemporánea sigue estando muy vinculada en nuestro país al patrimonio industrial. Con el nuevo milenio se han abierto los horizontes hacia otros campos y en concreto hacia los campos de batalla, lo cual se explica en parte por necesidades de gestión del patrimonio (cf. Pérez-Juez *et al.* 2002, 2004; López *et al.* 2005) y en parte por un renovado interés en revisar la historia de la Guerra Civil y la dictadura franquista. A este interés hay que atribuir la exhumación, desde el año 2000, de numerosas tumbas de represaliados durante la guerra y la posguerra (Silva y Macías 2003). Podemos, por consiguiente, asegurar que la arqueología del conflicto contemporáneo está de actualidad en España –una actualidad, por cierto, que trasciende nuestras fronteras (Elkin 2006).

La pasión que despierta la arqueología del conflicto tanto entre especialistas como entre el público en general es comprensible: en primer lugar, se trata de un registro traumático cargado de emoción y drama, que no deja indiferente a nadie. En segundo lugar, los conflictos modernos –y especialmente las guerras– producen una enorme destrucción: como cualquier arqueólogo sabe no hay nada mejor para generar un buen registro arqueológico que la destrucción masiva, rápida y repentina, sea humana o natural. Campos de batalla como los de Teutoburgo o Alesia constituyen ventanas privilegiadas a un pasado bien delimitado y a unas vivencias extraordinarias y muy concretas. Si esto es así en el cambio de era, no tiene porque serlo menos en momentos recientes. En tercer lugar, se trata de una historia en la que nos hallamos íntima y personalmente involucrados (al contrario que lo

que sucede con el Neolítico o el período visigodo): porque la hemos vivido personalmente o a través de narraciones de familiares o porque la hemos leído en periódicos y visto en televisión. Y tenemos nuestras opiniones al respecto (cosa que no sucede con otros períodos más lejanos), orientadas por nuestra posición política y fundadas en una variedad de fuentes de información. Finalmente, la utilidad social de este tipo de arqueología está fuera de toda duda: los arqueólogos ponen su conocimiento al servicio de la ONU, el Tribunal Penal Internacional de la Haya, gobiernos nacionales o familiares que desean saber la suerte de sus desaparecidos (cf. Crossland 2000). Se trata, pues, de una herramienta para la democracia. Éstas y otras razones llevan a suponer que la importancia de la arqueología de los conflictos modernos no va a dejar de crecer durante los próximos años –España incluida.

Aunque cuando hablamos de conflicto en el siglo XX lo primero que acude a nuestras mentes es la confrontación militar abierta (las Guerras Mundiales, por ejemplo), bajo dicho concepto se pueden englobar en realidad una serie amplia de fenómenos que caracterizan la forma de hacer política a partir de 1914: Genocidios, etnocidios, enfrentamientos civiles, disturbios raciales, represión policial, dictaduras militares, luchas de clase, conflictos laborales, colonialismo y descolonización, guerras frías, revoluciones, etc. Su materialidad, según defienden entre otros los autores de los libros que nos ocupan, es analizable arqueológicamente y de tal análisis pueden surgir historias diferentes a las generadas a partir de fuentes orales y escritas. Así, arqueología del conflicto es la que realizan los arqueólogos forenses en Argentina, Guatemala, Bosnia o Ruanda (Crossland 2000; Koff 2004), la que llevan a cabo arqueólogos sociales que estudian centros de detención y tortura en Latinoamérica (Funari y Zarankin 2006), la desarrollada por arqueólogos de gestión británicos en bases nucleares de la Guerra Fría (Cocroft y Wilson 2003) o por miembros del Ludlow Collective (2001) en las batallas campales entre mineros y militares en los Estados Unidos.

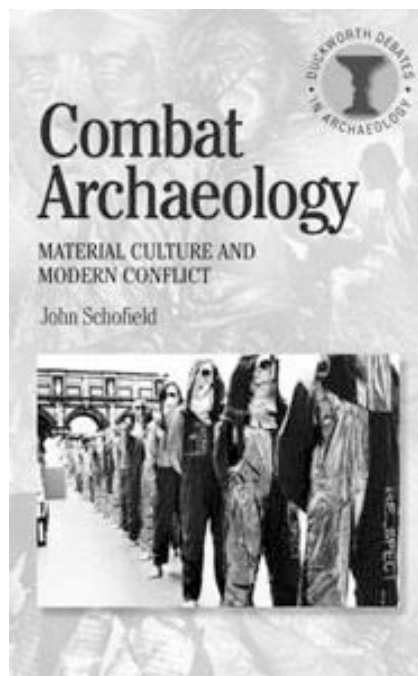
Los dos libros que ahora nos ocupan reflejan bien esta visión amplia del conflicto moderno: Schofield (*Combat Archaeology*) trata una variedad de escenarios y temas que incluyen las estructuras militares de la Segunda Guerra Mundial en Gran Bretaña, los campos de pruebas

de bombas nucleares en el desierto de Nevada (EE UU), los guetos arrasados de Sudáfrica por la política del Apartheid y los campamentos del movimiento pacifista en Estados Unidos e Inglaterra. En el libro editado por Schofield, Klausmeier y Purbrick (*Re-mapping the field*) se recogen artículos relacionados, entre otras cosas, con el conflicto palestino-israelí, la cárcel de Robben Island (donde estuvo internado Nelson Mandela), una prisión norirlandesa para terroristas del IRA y unionistas, bases militares británicas y soviéticas de la Guerra Fría, el Muro de Berlín, etc. Igualmente, se entiende que los conflictos deben documentarse de forma

Por los yacimientos/monumentos elegidos, el período cubierto en ambas obras abarca un abanico que va desde la Segunda Guerra Mundial a los años 90 del pasado siglo. En los dos casos, el período de la Guerra Fría aparece especialmente bien representado, más que el anterior a 1945. Dado que la arqueología del pasado actual está en mantillas (Buchli y Lucas 2001), es un punto a favor de estas publicaciones el que reúnan datos, teorías y metodologías sobre un campo arqueológico tan marginal y novedoso dentro de la disciplina. *Combat Archaeology* y *Re-mapping the field* comparten otros temas, puntos de vista y preocupaciones.

Uno de ellos es la cuestión de la memoria colectiva, un tema de rabiosa actualidad, por razones políticas, en España y Latinoamérica: ¿cuál es la relación entre memoria, historia y olvido? ¿Qué recordar y cómo? ¿Cuál es el papel de los restos materiales del pasado en conservar y transmitir la memoria? ¿Cómo gestionar memorias en conflicto? La memoria es un concepto fundamental en arqueología (Olivier 2003) y muy en especial en la del pasado reciente. Por ello, los investigadores que tratan con el registro arqueológico contemporáneo deberían dedicar más tiempo a profundizar en la filosofía y sociología de la memoria. En los dos libros que nos ocupan se esboza el problema sin grandes profundidades pero el hecho de que se plante es ya un paso positivo. Se trata de una razón más para recomendar ambos trabajos a los especialistas españoles, donde apenas hay una reflexión en este sentido (cf. Bermejo 2002; Gavilán 2004).

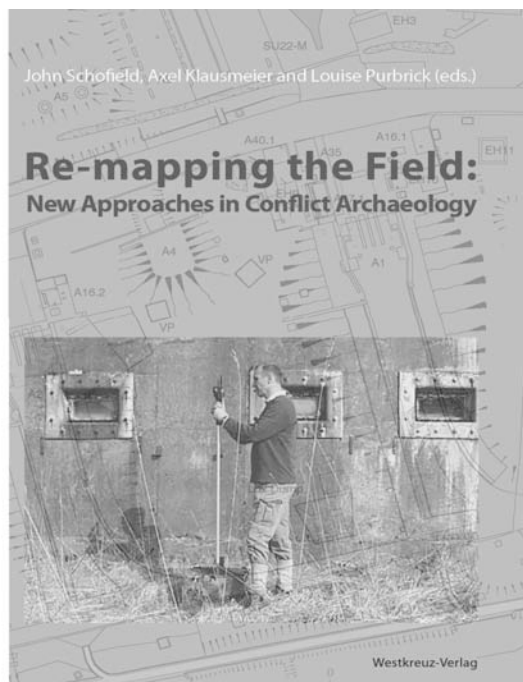
También es común a todos los autores la preocupación por la conservación y el futuro de las ruinas contemporáneas. Tendemos a pensar que por el hecho de ser actuales se conservan más y mejor que, por ejemplo, yacimientos calcolíticos o de la Edad del Hierro. Los autores nos demuestran lo contrario: el patrimonio reciente desaparece a una gran velocidad y muchas veces sin dejar rastro. Esto se encuentra en estrecha relación con el problema de la memoria: ¿qué recordaremos de la Guerra Fría si desaparecen las bases nucleares, los búnkeres y las fábricas militares? ¿Qué imagen legaremos a la posteridad de este siniestro período en el que el mundo estuvo al borde de la destrucción total? Tal reflexión es pertinente en España, donde los restos de la Guerra Civil no gozan de protección alguna y desaparecen a marchas forzadas ante la es-



peculación urbanística y las obras públicas (Santacana 2004).

Otro elemento en común entre los dos libros es que están pensados por y para arqueólogos de gestión, probablemente más que académicos. John Schofield desempeña su labor profesional en *English Heritage* y muchos de los autores recogidos en el libro colectivo de Schofield, Klausmeier y Purbrick proceden también del mundo de la gestión del patrimonio –no pocos de ellos del mismo *English Heritage*. Este enfoque tiene sus ventajas y sus inconvenientes.

Por lo que respecta a las ventajas, las dos obras resultarán de suma utilidad a los arqueólogos de gestión que se tienen que enfrentar continuamente con restos del pasado contemporáneo: ¿Qué inventariar? ¿Qué no? ¿Qué se debe conservar? ¿Cómo debemos documentar los restos? ¿Cómo exponerlos al público? Desde un punto de vista metodológico destacan los artículos de Steve Cole, en los que se explica la documentación fotográfica de graffiti y los de Schofield, Evans, Foot y Going, por un lado, y Talbot y Bradley, por otro, sobre la “caracterización” (*characterisation*) de los restos. El concepto de caracterización, explicado en detalle por Schofield en *Combat Archaeology* (pp. 128-130) tiene que ver con la interpretación y representación de un sitio y se basa en una comprensión del lugar que va más allá de sus elementos físicos –incluye los valores intangibles de un paisaje; se centra en el presente, no en el pasado, en la participación más que en la conservación; pone énfasis en el contexto y el cambio; constituye una herramienta para gestionar dicho cambio (fundamental en el patrimonio reciente) y es neutral –no otorga valor a priori a un



sitio. La caracterización tal y como la definen nuestros autores es necesaria para unos restos del pasado tan ubicuos y extensos que difícilmente se pueden conservar inmutables y enteros –compárese un dolmen y una pista de despegue de bombarderos nucleares.

Asimismo, a lo largo de toda la obra se advierte la preocupación con las formas en que se puede y debe divulgar este pasado: a través de museos, exposiciones, restos musealizados, vídeos o programas televisivos. A ello se dedica también el último capítulo de *Combat Archaeology* (pp. 152-171).

Pese a su indudable utilidad para arqueólogos de gestión, las aportaciones del libro resultan igualmente atractivas para quienes trabajan en el mundo académico, pues el registro material del pasado reciente supone todo un reto, especialmente en un país como España donde los arqueólogos académicos desarrollan su labor mayoritariamente en períodos antiguos. Al enfrentarnos a los vestigios arqueológicos más recientes surgen cuestiones sobre la definición y los límites de la arqueología, sobre su utilidad e identidad respecto a otras disciplinas, sobre las diferentes prioridades del mundo académico y el empresarial, la forma de entender la cultura material o las responsabilidades públicas de los arqueólogos ante un pasado nada confortable y cargado de significados conflictivos.

En cuanto a los inconvenientes del enfoque, éstos se advierten mejor en *Re-mapping the field*: varios de los trabajos son demasiado específicos y rozan lo trivial. Pueden ser, no obstante, una buena referencia para quien se enfrente a un problema de gestión de monumentos contemporáneos. Para quienes buscamos algo más, en todo caso, el resultado es decepcionante: pese a que en

la introducción del libro Klausmeier, Purbrick y Schofield señalan la posibilidad de contar otras historias a través de los restos materiales, en varios de los capítulos que se nos ofrecen a continuación los autores no suelen ir más allá de una magnífica documentación del sitio. Hay importantes excepciones: el capítulo sobre el Muro de Berlín, de Klausmeier y Schmidt –autores de un libro monográfico sobre el tema (Klausmeier y Schmidt 2004), es de los más interesantes de la obra, por la calidad y profundidad del trabajo, el enfoque y las cuestiones sociales planteadas. También trascienden la mera gestión de los restos el trabajo de Buchinger y Metzler sobre los muros soviéticos de Forst Zinna (Alemania). Resulta llamativo que en ambos casos nos hallemos ante investigadores de Alemania, donde la tradición arqueológica se caracteriza más por la documentación que por la interpretación.

Más chocante que la falta de profundidad de los artículos escritos por gestores es la trivialidad de los artistas que firman algunos de los trabajos. Al fin y al cabo, a los arqueólogos de gestión se les exige, ante todo, que documenten –y en su caso– musealicen los restos lo mejor posible, pero de un artista se espera originalidad y creatividad. Las colaboraciones de Angus Boulton, Hadas Yaron y Lousie K. Wilson son tópicas, banales, mediocres y carentes de inspiración, algo que por desgracia empieza a ser común entre los artistas conceptuales que toman la arqueología como campo de creación –un camino que abrió hace años el británico Mark Dion (tampoco especialmente inspirado). Si su intención es captar y transmitir el aura del lugar fracasan estrepitosamente –justo lo contrario que sucede con otros artistas contemporáneos que han hecho de las ruinas su materia de trabajo: Camilo José Vergara (1999) o Burtynsky (Burtynsky *et al.* 2005), por citar dos entre muchos. En la relación entre arte y arqueología encuentro otro de los problemas del libro –que se advierte en buena medida también en *Combat Archaeology*. Se propone una dualidad entre la labor de los arqueólogos, a quienes se atribuye un trabajo “más árido, más científico” (*Re-mapping the field*, p. 6), preocupado por la documentación y gestión, y la labor de los artistas, con un toque más *soft*, centrado en los vínculos emocionales hacia los lugares estudiados (*ibid.*). Personalmente considero que los arqueólogos deben involucrarse emocionalmente en los lugares que estudian, al menos en aquellos del pasado contemporáneo, y que su trabajo no se debe quedar en la mera y fría documentación de los restos (González-Ruibal 2006). En el pasado reciente no se puede ser neutral, por mucho que aspiren a ello los encargados de “caracterizar” los vestigios de dicho pasado. No se trata sólo de contar historias alternativas –una labor fundamental– sino hacerlo de una forma particular, a través de nuestra sensibilidad arqueológica. En este sentido, Michael Shanks ha demostrado que los arqueólogos pueden enfrentarse al pasado de forma creativa y que los artistas

pueden estar interesados en documentar (Pearson y Shanks 2001).

La neutralidad es el último punto en el que quiero señalar mi discrepancia. Entiendo perfectamente la neutralidad por la que abogan los autores de estos trabajos. Como gestores deben tratar de acoger la mayor diversidad de voces y opiniones posibles. No desean –ni pueden– dejar fuera de los monumentos arqueológicos a ningún sector de la sociedad. Varios autores insisten en la multivocalidad. Comprendo tal neutralidad pero no la comparto. La ventaja del mundo académico es que permite, hasta cierto punto, una libertad de opinión de la que se ve privada el mundo de la empresa. Entiendo que si el Ejército Británico financia la musealización de una base de la Guerra Fría el arqueólogo encargado del proyecto no puede hacer un alegato pacifista. Pero eso no quiere decir que no deba hacer tal alegato quien sí está en posición de hacerlo. Schofield estudia de la misma manera los restos de las pruebas nucleares de Nevada y los campamentos pacifistas que surgieron como reacción a aquellas. Ambos son, para él, testimonios materiales de una época y de un fenómeno histórico concreto (cf. también Cocroft y Wilson 2003). Para mí no es posible tal simetría de enfoque ¿Habríamos de hacer lo mismo en Auschwitz? ¿Describir con desapego y entusiasmo técnico como funciona un horno crematorio? Personalmente, encuentro abominables las bombas atómicas y no puedo analizarlas con la neutralidad que abordaría, por ejemplo, la guerra civil entre César y Pompeyo –caso que fuera posible en algún caso la neutralidad científica total. Si estudiara el desierto de Nevada, trataría de mediar y hacer tangible, a través de mi trabajo con restos materiales, el horror y la desolación de la energía nuclear cuando se emplea para exterminar en masa seres humanos inocentes. No esperaría, en cualquier caso, a que viniera un artista a tratar de producir algo interesante con mi documentación. Conviene señalar que el propio Schofield ha recogido en un magnífico libro anterior una serie de trabajos en los que se analiza de forma más crítica el conflicto contemporáneo (Schofield *et al.* 2002). Resulta

pertinente aquí traer a colación la crítica de Slavoj Žižek del concepto de multivocalidad – una herramienta neoliberal para neutralizar la auténtica crítica. Este filósofo ha apuntado que en determinados contextos hay un grupo, o una persona, que puede articular toda la verdad sobre dicha situación (Žižek y Daly 2003: 141-143). Un ejemplo ilustrativo es el genocidio nazi. Son los judíos – o los gitanos o los homosexuales– quienes pueden articular la verdad de la masacre. Y son los tutsis quienes pueden hacer lo propio con el genocidio ruandés. Del mismo modo, no creo que las voces de los militares o los científicos de las bases de la Guerra Fría hayan de situarse en simetría con las de las víctimas de Hiroshima. No todas las voces son iguales. La cuestión es ¿cómo se puede reflejar esta perspectiva, selectivamente multivocal en el mejor de los casos, en la gestión de los restos arqueológicos del pasado reciente? Se trata de una cuestión compleja y pertinente, tan conflictiva como los restos a los que atañe, pero que indudablemente se deberán plantear, en nuestro caso, quienes abordan los vestigios de la Guerra Civil Española.

La arqueología del conflicto contemporáneo es un campo científicamente necesario, socialmente útil e inevitablemente problemático, pero de gran atractivo. En los libros que aquí se han comentado encontramos ejemplos sumamente interesantes de investigación y gestión de este conflictivo registro arqueológico. Pese a las discrepancias señaladas, es evidente que *Combat Archaeology* y *Re-mapping the field* deberían ser de lectura obligatoria para los arqueólogos que trabajan en gestión del patrimonio y para todos aquellos que de una forma u otra se hallan involucrados en la recuperación y revisión, a través de los restos materiales, de nuestra guerra civil y de la dictadura franquista.

Alfredo González Ruibal

Departamento de Prehistoria, UCM

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARRAL I ALTET, X. (1992): Arqueología industrial o Arqueología del mundo moderno y contemporáneo. *Arqueología hoy* (G. Ripoll López, ed.), UNED, Madrid: 175-184.
- BERMEJO BARRERA, J.C. (2002): ¿Qué debo recordar? Los historiadores y la configuración de la memoria. *Memoria y Civilización*, 5: 191-218.
- BUCHLI, V.; LUCAS, G. (eds.) (2001): *Archaeologies of the contemporary past*. Routledge, Londres-Nueva York.
- BURTYNSKY, E.; FISHMAN, E.; KINGWELL, M.; MAYER, M. (2005): *Burtynsky-China*. Steidl.
- CLOSA SALINAS, F.; MANEL MARTÍNEZ, J. (1999): L'arqueologia industrial: una visió a la fi del mil·lenni. *Revista d'arqueologia de Ponent*, 9: 325-335.
- COCROFT, W.D.; WILSON, R.J.C. (2003): *Cold war. Building for nuclear confrontation 1946-1989*. English Heritage, Swindon.
- CROSSLAND, Z. (2000): Buried lives: forensic archaeology and the disappeared in Argentina. *Archaeological Dialogues*, 7(2): 146-159.
- ELKIN, M. (2006): Opening Franco's graves. The victims of Spain's fascist past are beginning to tell their stories. *Archaeology*, September/October 2006: 38-43.
- FUNARI, P.P.; ZARANKIN, A. (eds.) (2006): *Arqueología de la represión y la resistencia en América Latina (1960-1980)*. Universidad Nacional de Catamarca / Encuentro, Catamarca.
- GAVILÁN, E. (2004): De la imposibilidad y necesidad de la "memoria histórica". *La memoria de los olvidados. Un debate sobre el silencio de la represión franquista* (E. Silva, A. Esteban, J. Castán y P. Salvador, eds.), Ámbito, Valladolid: 55-65.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2006): The dream of reason. An archaeology of the failures of modernity in Ethiopia. *Journal of Social Archeology*, 6(2): 175-201.
- KLAUSMEIER, A.; SCHMIDH, L. (2004): *Wall remnants-Wall traces*. Westkreuz Verlag, Berlin/Bonn.
- KOFF, C. (2004): *The bone woman: a forensic anthropologist's search for truth in the mass graves of Rwanda, Bosnia, Croatia, and Kosovo*. Random House, New York.
- LÓPEZ, L.; ALDECOA, A.; OBREGÓN, T.; ORTIZ, J.R.; PASTOR, E.J.; SÁNCHEZ, A.J.; ADÁN, M.J. (2005): Estructuras militares de la guerra civil española (1936-1939) en los municipios de Seseña y Borox (provincia de Toledo). *Espacios fortificados en la Provincia de Toledo* (J.R. Villa y B. Maquedano, eds.), Diputación Provincial, Toledo: 595-614.
- LUDLOW COLLECTIVE (2001): Archaeology of the Colorado Field War 1913-1914. *Archaeologies of the contemporary past* (V. Buchli y G. Lucas, eds.), Routledge, London: 94-107.
- MARTÍNEZ PEÑARROYA, J. (2002): En la memoria más reciente: arqueología industrial versus arqueología urbana. *Estudios de prehistoria y arqueología madrileñas*, 12: 199-204.
- OLIVIER, L. (2004): The past of the present. Archaeological memory and time. *Archaeological Dialogues*, 10 (2): 204-213.
- PEARSON, M.; SHANKS, M. (2001): *Theatre/Archaeology*. Routledge, Londres-Nueva York.
- PÉREZ-JUEZ, A.; MORÍN, J.; BARROSO, R.; ESCOLÀ, M. (2002): Arqueología de la Guerra Civil: Excavaciones arqueológicas en las trincheras. *Revista de Arqueología*, 250: 22-31.
- PÉREZ-JUEZ, A.; MORÍN, J.; BARROSO, R.; ESCOLÀ, M.; AGUSTÍ, E.; LÓPEZ, M.; SÁNCHEZ, F. (2004): El patrimonio arqueológico de la guerra civil. La protección de espacios asociados a la guerra civil española. *Bolskan*, 21: 171-180.
- SANTACANA, J. (2004): Entre l'oblit i la memòria. El patrimoni de la guerra. *Ebre*, 38-2: 169-179.
- SCHOFIELD, J.; JOHNSON, W.G.; BECK, C.M. (eds.) (2002): *Matériel culture: the archaeology of twentieth-century conflict*. Routledge, Londres-Nueva York.
- SILVA, E.; MACÍAS, S. (2003): *Las fosas de Franco: los republicanos que el dictador dejó en las cunetas*. Temas de Hoy, Madrid.
- VERGARA, C.J. (1999): *American Ruins*. The Monacelli Press, Nueva York.
- ZIZEK, S.; DALY, G. (2003): *Conversations with Zizek*. Polity, Cambridge.

Ch. Scarre (ed.) (2005): *The Human Past. World Prehistory & the Development of Human Societies*. Thames and Hudson, Londres (27,5 x 21,5 cm). ISBN-13: 978-0-500-28531-2. 784 págs. + 754 figs.

Este libro constituye el mayor compendio de la Prehistoria mundial que jamás se ha escrito. Es la síntesis más reciente y actualizada y la más completa mirada a la historia de los seres humanos antes de la aparición de la escritura. El esfuerzo editorial ha sido increíble y esta obra será en la próxima década la referencia más importante sobre la Prehistoria de todo el globo, además de un texto universitario de uso obligado. De hecho, la editorial, Thames and Hudson, tiene experiencia en proyectos ambiciosos ya que apostó hace más de quince años por un manual que marco una nueva época en la arqueología mundial, me refiero al texto de C. Renfrew y P. Bahn *Archaeology. Theory, Methods and Practice*. (1991) que sigue siendo la mejor introducción a la arqueología y cuenta con varias ediciones ampliadas. Este nuevo libro es, de alguna manera, equivalente al manual de Colin Renfrew y Paul Bahn y estoy seguro de que tendrá tanto o más éxito.

Vale la pena recordar que la idea de una Prehistoria mundial, sólo fue posible tras la revolución del radiocarbono que permitió construir el pasado de todas las regiones del globo. El primer manual que se publicó fue el del gran prehistoriador británico Grahame Clark (1961, 1977), quien fue el auténtico creador de una Prehistoria mundial y cuya figura ha ido creciendo (Coles, Bdraley y Mellaars 1999) y siendo más valorada desde su desaparición en 1995 (Fagan 2001; Rowley-Conway 2002), hasta el punto de recibir el calificativo de “coloso” de la arqueología del s. XX (Addyman 1995) que ciertamente merece. Aunque en las últimas décadas el estudio mundial de la Prehistoria nos parece como algo obvio y evidente no contamos con demasiados textos que siguieran la estela del pionero libro de Clark, cuya tercera edición fue al poco tiempo traducida al castellano (Clark 1981). Fuera de algún esfuerzo no carente de limitaciones en la tradición francesa (Garanger 1992, Guilaine 1986) ha sido la arqueología anglosajona la que ha producido los hitos más relevantes. Memorable me sigue pareciendo la gran enciclopedia de arqueología editada por Andrew Sherratt (1980), recientemente fallecido en plena creatividad, y que, entre otras muchas cosas, nos ha dejado esta espléndida obra, que por cierto contó con un prólogo de G. Clark; como también me sigue pareciendo memorable el gran atlas *Past Worlds of The Times* (Scarre 1988), mucho más que un compendio inteligente de nueva cartografía arqueológica como C. Renfrew (1988) indicaba en la presentación. Tras esa madurez de una Prehistoria mundial en los años 80 la bibliografía ha ido creciendo más en la última década (Fagan 2004; Peregrine y Ember 2001; Wenke y Olszewski 2006).

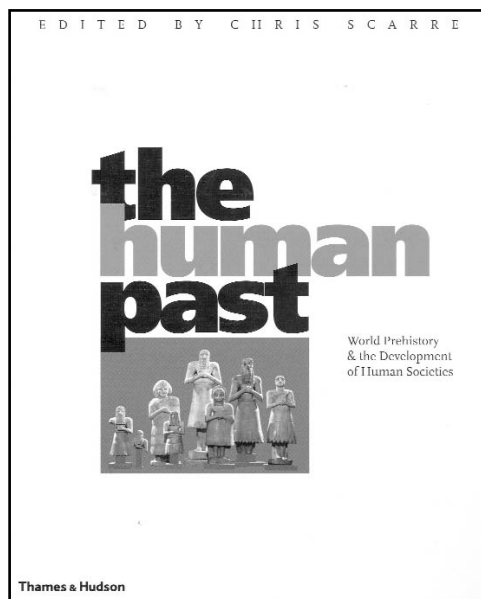
Chris Scarre, director del McDonald Institute of Archaeology de la Universidad de Cambridge (Reino Unido), ha sido el responsable de coordinar a un extenso

equipo de 23 investigadores líderes en sus respectivas especialidades. Un equipo totalmente anglosajón (15 son estadounidenses, 5 británicos, 3 australianos y 1 neozelandés) que sumando experiencias arrojan más de 600 años de investigación arqueológica activa y brillante. Una experiencia colectiva verdaderamente apabullante. Entre los autores hay grandes arqueólogos, con largas trayectorias, en unos tiempos en los que figuras sobresalientes de la arqueología de los últimos 45 años –desde la eclosión de la *New Archaeology* en los años 1960– empiezan a desaparecer, como los casos recientes de autores tan significativos como Bruce Trigger y Andrew Sherratt.

Como indica el coordinador de la obra en los últimos 50 años el desarrollo de la arqueología ha sido impresionante y es nuestra gran fuente de información para la historia humana desde hace tres millones de años. Pero además, sólo apreciando y conociendo ese pasado podemos comprender el mundo en el que vivimos hoy. Un gran valor del texto, muy característico de la tradición anglosajona, es que no exige conocimientos previos del campo de la Prehistoria, es útil al especialista y a la persona culta que desee información sobre aspectos concretos del pasado. Aquí encontramos un gigantesco, pero a la vez manejable, cuadro a escala planetaria del desarrollo de las sociedades humanas en toda su diversidad a lo largo y ancho del tiempo y el espacio.

El libro se articula en 19 capítulos: 1, Introducción: el estudio del pasado humano, 2, Orígenes africanos, 3, La expansión de los homínidos en el Viejo Mundo, 4, El surgimiento de los humanos modernos, 5, El mundo transformado: de los cazadores y agricultores a los estados e imperios, 6, De los cazadores-recolectores a las sociedades complejas en el SO. de Asia, 7, La agricultura en el SE. Asiático, 8, Australia y los Austronesios, 9, Los orígenes de las economías productoras en América, 10, África en el Holoceno, 11, Europa en el Holoceno, 12, La emergencia de la civilización en el SO. de Asia, 13, El mundo mediterráneo, 14, El Sur de Asia: de las primeras aldeas al Budismo, 15, Sociedades Complejas del E. y SE. Asiático, 16, Civilizaciones Centroamericanas, 17, De la aldea al Imperio en América del S., 18, Sociedades Complejas de Norteamérica y 19, El pasado humano: retrospectiva y prospectiva. Es cierto que no hay complejo eurocéntrico. Pero, aunque existe una buena cobertura de todos los continentes, no cabe duda que condensar en poco menos de 40 páginas la Europa del Holoceno –aunque del lance sale el propio editor bastante bien parado– resulta difícil hacerlo y de una u otra manera se minusvalora el tema de la Prehistoria tardía europea que acaba siendo *maltratada* por semejante grado de sintetización.

Además en cada capítulo, para aclarar y ampliar la información del texto principal, se desgranar textos-caja



independientes de cuatro categorías: (1) métodos de investigación, (2) yacimientos arqueológicos importantes, (3) descubrimientos clave y (4) controversias relevantes. La información de forma clara y bien resumida que se encapsula en estos textos-caja es impresionante. Para tener una mínima idea baste decir que se incluyen un total de más de 150 cajas. De ellas la distribución está volcada hacia los sitios arqueológicos y las controversias de interpretación. De manera que sólo 8 cajas giran en torno a métodos, especialmente métodos de datación, mientras que 19 analizan descubrimientos llamativos, que van desde el debate sobre los autores de las primeras industrias olduvaienses, pasando por la primera colonización de Chipre o la primera agricultura en las Tierras Altas de Nueva Guinea, hasta el Hombre de los Hielos (Ötzi), el juego de pelota maya o distintos avances de la civilización china. En el caso de los yacimientos son 68 los casos resumidos, con un verdadero esfuerzo por distribuirlos de forma equitativa entre los cinco continentes. La representación española es Gran Dolina TD6 y el canibalismo (p. 108). Las controversias suman un total de 61 cajas que abren el espectro de forma amplísima. Así se recogen controversias clásicas, como el significado del arte rupestre, la extinción de la megafauna en Norteamérica, los orígenes de la agricultura, la evolución del lenguaje o colapso de la civilización maya; otras tienen carácter novedoso, como el *Homo floresiensis* (p. 155), el arquero de Amesbury (p. 421), el disco solar de Nebra (Alemania) (p. 422) o la expansión de *Homo ergaster* por el Sur de Asia (p. 102), y otras, en fin, recogen controversias que tienen o han tenido una fuerte proyección social, caso de El Hombre de Kennewick (p. 168), la Isla de Pascua y las presuntas navegaciones americanas (p. 297) o ¿Quiénes fueron los celtas? (p. 430) —que por cierto es un ejemplo excelente de cómo se pueden decir muchas cosas, se puede ser crítico y claro a la vez y todo ello en una página,

debida al propio Scarre— o el caso más polémico posible: ¿A quién pertenece el pasado?

El aparato gráfico es magnífico, con 754 ilustraciones de las que 211 son en color. Quizás se podría criticar el reducido número de figuras con materiales arqueológicos. El libro se cierra con un útil glosario, una buena selección bibliográfica - ampliada con páginas web al final de cada capítulo —y por último los créditos de las ilustraciones, y un único índice temático y onomástico verdaderamente útil como herramienta de consulta de la obra. Pero el libro no acaba aquí, se extiende a una página web diseñada para acompañar a *The Human Past* (www.thamesandhudsonusa.com/web/humanpast). Esta página pone a disposición de los estudiantes una variedad de materiales específicamente desarrollado por el Profesor Tina Thurston de la Universidad de Buffalo.

La presencia de la Prehistoria española es ciertamente reducida y fuertemente sesgada hacia el Paleolítico. En el Index, como cabría esperar, Atapuerca es el sitio que recibe más entradas, seguido de Altamira, Ambrona y Abric Romani, lo que refleja dos cosas claras: la mayor divulgación en inglés de la investigación paleolítica y la casi *invisibilidad* internacional de la Prehistoria tardía, desde luego no sólo por una cuestión idiomática. En cualquier caso una obra como ésta por los objetivos y ambición que tiene es imposible que lo cubra todo y también es casi ridículo ponerse a buscar en cada tema ausencias o lagunas. Si es cierto que algunas áreas quedan mal atendidas o apenas tratadas, por ejemplo la antigua URSS, las provincias romanas europeas y algunas culturas del final de la Prehistoria europea como la escita o la ibera. Pero ya he destacado como, sin duda alguna, el continente europeo es el que resulta más brevemente analizado.

En el último y brevísimo capítulo Chris Scarre destaca cual es el más importante mensaje de la arqueología para el mundo actual: las lecciones de tres millones de años de fascinante evolución, adaptación y diversidad de los grupos humanos en el planeta. La historia de la Prehistoria no trata sólo sobre nuestro pasado, sino también sobre nuestro futuro, en torno a los temas más candentes de nuestro tiempo: el cambio climático y el respeto al medio ambiente, la tolerancia ante la diversidad étnica y cultural y los problemas de crecimiento demográfico. Y es que la Prehistoria nos permite, además, ver los recientes temas de preocupación en la perspectiva de tiempo largo. Nos procura una escala increíblemente grande para situarlos en la gran cadena del desarrollo de la Humanidad. De alguna manera la Prehistoria es un gigantesco telescopio para ver como hemos llegado a ser lo que somos.

Gonzalo Ruiz Zapatero

Dpto. de Prehistoria. Universidad Complutense
gonzalore@ghis.ucm.es

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADDYMAN, P. (1995): Obituary Grahame Clark. *British Archaeology*, 8 (<http://www.britarch.ac.uk/BA/ba8obit.html>).
- CLARK, G. (1977): *World Prehistory in New Perspective Illustrated* (3ª ed.). Cambridge University Press, Nueva York.
- CLARK, G. (1981): *La Prehistoria*. Alianza Editorial (Alianza Universidad Textos, 34), Madrid.
- COLES, J.; BRADLEY, R.; MELLAARS, P. (eds.) (1999): *World Prehistory*. Studies in Memory of Grahame Clark.
- CRABTREE, P.J.; CAMPANA, D.V. (2006): *Exploring Prehistory: How Archaeology Reveals Our Past* (2ª ed.). Mc Graw-Hill.
- FAGAN, B. (2001): *Grahame Clark: An Intellectual Biography of an Archaeologist*. Westview Press.
- FAGAN, B. (2004): *World Prehistory: A Brief Introduction* (6ª ed.). Prentice Hall.
- GARANGER, J. (dir.) (1992): *La Préhistoire dans le monde*. PUF, Paris.
- GUILAINE, J. (dir.) (1986): *La Préhistoire. D'un Continent à l'Autre*. Larousse, Paris.
- MOHEN, J.-P.; TABORIN, Y. (1992): *Les Sociétés de la Préhistoire*. Hachette, Paris.
- PEREGRINE, P.N.; EMBER, M. (eds.) (2001): *Encyclopedia of Prehistory*. (9 vols.). Kluwer Academic/Plenum Publishers, Nueva York-Boston.
- RENFREW, C. (1988): Introduction. En VV.AA. (1988): *Past Worlds. The Times Atlas of Archaeology*: 5. Times Books, Londres.
- ROWLEY-CONWEY, P. (2002): Sir Grahame Clark (1907-1995). *American Anthropologist*, 104 (3): 1009-12.
- SCARRE, CH. (ed.) (1988): *Past Worlds. The Times Atlas of Archaeology*. Times Books, Londres.
- SHERRATT, A. (ed.) (1980): *The Cambridge Encyclopedia of Archaeology*. Cambridge University Press, Cambridge.
- WENKE, R.J.; OLSZEWSKI, D.I. (2006): *Patterns in Prehistory. Humankind's First Three Million Years*. (5ª ed.). Oxford University Press, Oxford.

J. Biel y D. Krausse (eds.) (2005): *Frühkeltische Fürstensitze. Älteste Städte und Herrschaftszentren nördlich der Alpen? Internationaler Workshop zur keltischen Archäologie in Eberdingen-Hochdorf 12. und 13. September 2003*. Archäologische Informationen aus Baden-Württemberg 51. Esslingen. ISBN: 3-927714-79-8. 129 págs.

Los denominados “principados hallstáticos” (ca. 620-450 a.C.) constituyen, sin lugar a dudas, una de las manifestaciones más atractivas de la Prehistoria final europea. En esta etapa, marcada por los estrechos contactos con el mundo mediterráneo, las sociedades centroeuropeas del este de Francia, Suiza, suroeste de Alemania y Bohemia alcanzaron una complejidad sin precedentes, ejemplificada por enterramientos de excepcional riqueza (*Fürstengräber*) y por una serie de asentamientos fortificados denominados “principescos” (*Fürstensitze*), de los que Heuneburg constituye el ejemplo paradigmático (Rieckhoff y Biel 2001). Sin embargo, y a pesar de la abundante documentación arqueológica, reflejada en la extensísima bibliografía sobre este periodo, son muchos los interrogantes que aún persisten sobre la organización sociopolítica de estas comunidades, así como respecto a la valoración de los factores –endógenos y exógenos– que motivaron las importantes transformaciones que refleja el registro arqueológico.

Dentro de estos cambios cabe destacar el papel desempeñado por los procesos de centralización, a los que está dedicado el presente volumen, resultado de un

Workshop celebrado en Eberdingen-Hochdorf (Alemania) en septiembre de 2003. La organización del encuentro se debió a dos motivos: por un lado, conmemorar los 25 años transcurridos desde la modélica excavación del túmulo de Hochdorf (Biel 1985); y, por otro, servir de punto de partida para un ambicioso proyecto de investigación, aprobado en 2003 por la Comunidad Alemana de Investigaciones (DFG) bajo el título de “Frühe Zentralisierungs- und Urbanisierungsprozesse. Zur Genese und Entwicklung frühkeltischer Fürstensitze und ihres territorialen Umlandes” y coordinado por el Landesamt für Denkmalpflege Baden-Württemberg, cuya parte arqueológica dirigen los dos editores (Krausse 2004a, 2004b). El encuentro contó con aportaciones de especialistas de diversos países europeos, como Alemania, Suiza, República Checa, Bulgaria y Gran Bretaña. No obstante, llama la atención la falta de ponentes franceses, más aún teniendo en cuenta la asistencia de investigadores franceses a la reunión, el desarrollo de excavaciones franco-alemanas en Mont Lassois y la existencia en Francia de un proyecto muy similar al alemán: “Fonction, hiérarchie et territoire des sites d’habitat hallstattiens de France



orientale” (Brun y Chaume 2005).

El título del libro refleja claramente que el objetivo central del proyecto “Frühe Zentralisierungs- und Urbanisierungsprozesse” es analizar la debatida existencia de los primeros núcleos urbanos en Centroeuropa durante Hallstatt D. Para ello se pretende superar una laguna tradicional en la investigación arqueológica de este período: la falta de excavaciones sistemáticas en los asentamientos, si exceptuamos el caso de Heuneburg. Gracias a la generosa dotación económica (unos 9 millones de euros de 2004 a 2010), en los últimos años se vienen realizando prospecciones y excavaciones en yacimientos de especial relevancia como Heuneburg, Ipf, Glauberg o Mont Lassois, con resultados en muchos casos espectaculares, que están permitiendo una mejor comprensión de los procesos de centralización y jerarquización que caracterizan al Hallstatt final. Además, el programa comprende también análisis mediante SIG, trabajos arqueobotánicos y arqueozoológicos, elaboración de bases de datos y estudios comparativos con procesos análogos desarrollados en otros ámbitos como Etruria o Licia. De este modo, el proyecto pretende combinar análisis locales, regionales, suprarregionales e interculturales (Krausse 2004b).

El presente volumen se encuentra organizado en 12 artículos que corresponden a las ponencias presentadas en el Workshop, más un apéndice final de D. Krausse. Lo primero que es necesario destacar son las excelentes imágenes que contiene la publicación, pues en sólo 129 páginas de pequeño formato incluye una cantidad excep-

cional de fotografías, casi todas ellas a color, gráficos y mapas. En cuanto a las contribuciones, si bien la mayor parte de ellas están dedicadas a los resultados de las últimas investigaciones arqueológicas en algunos de los yacimientos más representativos del período, tampoco faltan visiones de conjunto como la de H. Popov sobre los procesos de urbanización entre tracios e ilirios o la magnífica contribución de B. Cunliffe sobre sociedades y territorios en Wessex, así como algunas aproximaciones, aún incipientes, a un tema de gran proyección futura: los análisis paleogenéticos. Debido a los numerosos datos obtenidos en los dos años transcurridos entre la celebración del congreso y la publicación del libro, en muchos casos los autores han incluido parcialmente la nueva información en sus artículos.

Tras una breve pero acertada introducción de J. Biel, a la vez mirada retrospectiva y presentación del evento, S. Kurz expone los resultados de las investigaciones arqueológicas en el entorno de Heuneburg. Pese a tratarse del yacimiento mejor estudiado, es también el que ha aportado las mayores novedades (Krausse *et al.* 2005; Bofinger *et al.* 2006). Como ha señalado D. Krausse, la parte superior de Heuneburg, de unas 3 ha, constituía sólo la “punta del iceberg” de un asentamiento que llegó a alcanzar una extensión de, al menos, 50 ha. Evidentemente, ésto conlleva implicaciones de enorme calado, comenzando por la revisión de las estimaciones demográficas. Por otro lado, el descubrimiento en 2004 de maderas conservadas en uno de los fosos ha permitido, gracias a la dendrocronología, corregir la tradicional datación de estas obras defensivas en la Edad Media, sostenida más por convicciones personales que por datos científicos. De esta forma, en la actualidad existen argumentos para atribuir un origen hallstático a los impresionantes complejos defensivos de yacimientos como Heuneburg o Ipf. Por último, el descubrimiento en 2005 de una puerta monumental con zócalo de piedra, cuya datación en época hallstática parece ya prácticamente segura, supone un nuevo hito en la investigación de este excepcional asentamiento.

La siguiente contribución, obra de F.-R. Herrmann, está dedicada a un yacimiento cuya investigación aún se encuentra en sus comienzos, pero del que cabe esperar muchas de las principales novedades de los próximos años: Glauberg (VV.AA. 2002). Bajo el provocativo título “¿Olimpia del norte o fundación urbana inacabada?” el autor sintetiza las investigaciones arqueológicas desarrolladas hasta la fecha, entre las que destaca el hallazgo de los restos de cuatro grandes estatuas de piedra, una de ellas conservada casi íntegramente, interpretadas como parte de un *heroon*. La existencia del complejo *heroon* – túmulo– vía procesional y de grandes fosos y terraplenes aparentemente sin funcionalidad defensiva llevan al autor a plantear la, algo arriesgada, comparación con grandes santuarios del mundo mediterráneo.

Al igual que en Glauberg, también en Ipf la investi-

gación es incipiente, como muestra el artículo de su excavador, R. Krause, que esboza los trabajos realizados en los últimos años. La importancia de este asentamiento, cuya singular topografía le convierte en uno de los *Fürstensitze* más espectaculares, queda reflejada por la presencia de varios túmulos y granjas señoriales (*Herrenhöfe*) en su entorno (Krause 2004).

En la periferia del área nuclear de los *Fürstensitze*, al norte de Baviera, se encuentra Ehrenbürg, yacimiento relativamente bien conocido que permite establecer comparaciones con fenómenos de las residencias principescas. Su presentación corre a cargo de B.-U. Abels, quien señala el carácter protourbano de este importante asentamiento.

Los dos siguientes artículos están dedicados a Suiza y Bohemia, dos ámbitos que también estuvieron caracterizados por la existencia de *Fürstensitze*. Respecto al primero, G. Kaenel realiza una breve presentación de las principales investigaciones desde el siglo XIX, a la vez que señala la necesidad de dotar de un nuevo impulso a la investigación de este período en el país. Por su parte, en Bohemia P. Drda y M. Chytráček se centran casi exclusivamente en los asentamientos fortificados de Závist y Vladař, deteniéndose al final en el hallazgo en este último de una estatuilla de bronce en forma de figura masculina estilizada, fabricada siguiendo modelos etruscos.

A continuación se presentan, en dos trabajos, los primeros resultados de una línea de investigación muy atractiva: la paleogenética como medio para determinar relaciones de parentesco entre individuos. Mientras D. Krause presenta el planteamiento y analiza los primeros resultados de este estudio piloto, fruto de una colaboración entre el Landesamt für Denkmalpflege Baden-Württemberg y la Universidad de Göttingen, S. Hummel, D. Schmidt y B. Herrmann describen las bases metodológicas del análisis. Para éste se escogieron once enterramientos tardohallstáticos de notable riqueza, casi todos ellos del entorno de Hohenasperg. El principal objetivo era determinar si existían relaciones genealógicas entre los distintos individuos, pudiendo establecerse en este caso una sucesión del poder en el seno de grupos familiares de la élite. Los estudios han arrojado unos primeros indicios alentadores, ya que las secuencias de ADN mitocondrial analizadas de los hombres enterrados en la cámara central de los túmulos de Hochdorf y Asperg "Grafenbühl", separados por una generación, son idénticas, lo que indica una misma línea materna para ambos individuos. Desgraciadamente, la no aprobación de un estudio de paleogenética dentro del proyecto "Frühe

Zentralisierungs- und Urbanisierungsprozesse" ha impedido, por el momento, profundizar en esta interesante línea de estudios.

El último bloque comprende tres artículos dedicados a ámbitos ajenos al área de los *Fürstensitze* hallstáticos, posibilitando comparaciones con procesos análogos desarrollados en estas regiones. Mientras H. Popov analiza la urbanización entre tracios e ilirios, proponiendo varios modelos para los procesos de centralización en el área balcánica durante la Edad del Hierro (centro político, santuario, lugar de mercado/nudo de comunicaciones y centro artesanal), F. Kolb expone la situación en Licia, región que presenta la ventaja de disponer de fuentes escritas que permiten una contrastación de los datos arqueológicos. Por último, el estudio del catedrático de Oxford B. Cunliffe constituye un valioso ejemplo de lo que debe ser un análisis de *longue durée*, ofreciendo un recorrido diacrónico por la arqueología de Wessex desde el Bronce Medio hasta finales de la Edad del Hierro. Su inclusión en esta publicación es especialmente interesante debido a que la investigación alemana adolece, salvo contadas excepciones, de una tradicional falta de este tipo de estudios.

El libro concluye con un breve apéndice en el que D. Krause, director principal del proyecto "Frühe Zentralisierungs- und Urbanisierungsprozesse" y organizador del coloquio, presenta los resultados de las excavaciones en curso y esboza las líneas de investigación futuras, entre las que destaca la necesidad de intensificar los estudios interdisciplinares, tanto con las ciencias naturales como con la historia antigua.

En conjunto, puede afirmarse que el presente volumen constituye una valiosa síntesis actualizada de la información relativa a muchos de los principales *Fürstensitze* hallstáticos, que sin lugar a dudas se verá incrementada en los próximos años gracias al desarrollo del citado proyecto. Es de esperar que esta ejemplar actividad arqueológica tenga también su reflejo en la aparición de estudios de conjunto, que superen los resultados monográficos de los distintos yacimientos para integrar la información dentro interpretaciones más amplias, permitiendo una mejor comprensión de los procesos que caracterizaron a esta etapa tan apasionante de la Edad del Hierro.

Manuel Alberto Fernández Götz

Becario FPU. Departamento de Prehistoria. UCM.
manuelferg@yahoo.es

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BIEL, J. (1985): *Der Keltenfürst von Hochdorf*. Konrad Theiss Verlag, Stuttgart.
- BOFINGER, J.; DRAUSCHKE, J.; KLEINGÄRTNER, S. (2006): *Glanz und Gloria. Die Keltenfürsten*. Gesellschaft für Vor- und Frühgeschichte in Württemberg und Hohenzollern e.V., Esslingen.
- BRUN, P.; CHAUME, B. (2005): Hiérarchie fonctionnelle, sociale et territoriale des établissements du VIII au V s. av. J.-C. dans le nord-est de la France. *Archäologisches Korrespondenzblatt*, 35: 205-212.
- KRAUSE, R. (2004): *Der Ipf. Frühkeltischer Fürstensitz und Zentrum keltischer Besiedlung am Nördlinger Ries*. Archäologische Informationen aus Baden-Württemberg 47, Stuttgart.
- KRAUSSE, D. (2004a): Frühkeltische Fürstensitze: Ein neues Schwerpunktprogramm der Deutschen Forschungsgemeinschaft am Landesdenkmalamt Baden-Württemberg. *Denkmalpflege in Baden-Württemberg*, 33/4: 237-245.
- KRAUSSE, D. (2004b): Frühe Zentralisierungs- und Urbanisierungsprozesse. Zur Genese und Entwicklung frühkeltischer Fürstensitze und ihres territorialen Umlandes. Ein neues Schwerpunktprogramm der Deutschen Forschungsgemeinschaft. *Archäologisches Nachrichtenblatt*, 9/4: 359-374.
- KRAUSSE, D. ET AL. (eds.) (2005): *Die Kelten. Auf den Spuren der Keltenfürsten*. Staatsanzeiger für Baden-Württemberg, Stuttgart.
- RIECKHOFF, S.; BIEL, J. (2001): *Die Kelten in Deutschland*. Konrad Theiss Verlag, Stuttgart.
- VV.AA. (2002): *Das Rätsel der Kelten vom Glauberg. Glaube – Mythos – Wirklichkeit*. Ausstellungskatalog Frankfurt am Main 2002. Konrad Theiss Verlag, Stuttgart.

S. Smiles y S. Moser (eds.) (2005): *Envisioning the past. Archaeology and the Image*. Blackwell, Oxford. ISBN 1-4051-1150-X. 246 pp.

El presente volumen forma parte de la serie *New Interventions in Art History* editada por Dana Arnold, cuyo objetivo es exponer aproximaciones innovadoras y nuevas perspectivas a la historia del arte. Editado por S. Smiles y S. Moser, este número está formado por doce intervenciones que abordan, desde diferentes perspectivas, cómo las representaciones visuales han conformado la arqueología y la conceptualización del pasado. Una de las fortalezas de su concepción reside, precisamente, en la aproximación multidisciplinaria a cómo pensamos e imaginamos el pasado, una cuestión clave para la reflexión sobre el proceso de construcción del conocimiento, tema a su vez multidisciplinario y común a las ciencias humanas.

Esta necesidad de cuestionarse las imágenes es el hilo medular de la obra, que concibe la representación arqueológica como un lenguaje codificado mediante convenciones. Subyace la reclamación de cómo, incluso aquellos ámbitos que se consideran más objetivos están codificados, además de imbuidos de ciertas creencias. Así pues, la obra defiende, por encima de las contribuciones individuales, cómo toda ilustración técnica y científica es, a la vez, símbolo y comunicación. Adopta, además, un acercamiento que nos parece plenamente acertado: el de acercarse a la imagen comprendiendo su papel de mediadora entre la realidad y la percepción del investiga-

dor, a la vez que portadora del conocimiento arqueológico. Este hecho fundamental está por encima de la época y circunstancias concretas de producción de cada imagen que analicemos, siendo tan válido para el análisis de las reconstrucciones en realidad virtual como para el análisis de los grabados del s. XVIII.

Este necesario y cuidado análisis de las imágenes nos llevará a tratar temas de gran importancia, como la posición ideológica ostentada por investigadores o público, así como la amplia contribución que la imagen ha hecho en el proceso de imaginar el pasado.

La primera contribución está a cargo de P. Privateer, que en "Romancing the Human: the Ideology of Envisioned Human Origins" (p.13-28) explora cómo las explicaciones sobre el origen del hombre funcionan como sistemas culturales organizados. En el fondo late la concepción de que estas representaciones visuales del pasado muestran, de forma diferente a un texto, una ideología. Antes que nada pueda ser un objeto o relato sobre los orígenes, es primero una representación, una construcción metafórica funcionando ideológicamente en un sistema simbólico complejo.

Bajo esta percepción analiza el éxito de la teoría de Darwin y las creencias populares basadas en la supervivencia del más fuerte o más adaptado. Sin embargo, otra vía explicativa, que parece haber sido silenciada, consis-

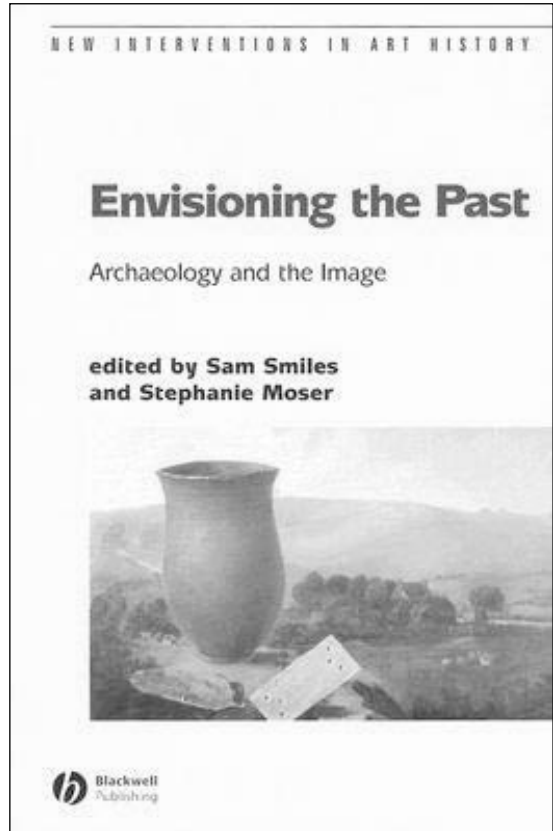
te en otros mecanismos de cooperación, los non-zero-sum. Sin embargo, la idea de que los individuos más fuertes eran los que sobrevivían era un relato más efectivo en un mundo que avanzaba hacia un creciente capitalismo. De esta forma, observamos la relación existente en el afianzamiento de ciertas teorías y sucesos o estructuras modernas como el capitalismo.

El segundo capítulo está dedicado a la aportación de M. Scout "We Grew up and Moved on": Visitors to British Museums Consider their "Cradle of Mankind" (p. 29-50), basado en una investigación hecha en el British Museum of Natural History y en el Horniman Museum, ambos en Londres. Este capítulo discute las formas en que los visitantes perciben África como la cuna de la humanidad y refleja cómo elaboran su percepción a partir de un bagaje previo y de las concepciones expuestas en el museo. También los museos reciclan ciertas ideas antropológicas antiguas, que continúan exponiendo. Así, enfatizan la linealidad de la evolución, lo que supone insistir en una evolución teleológica, reducen la complejidad del registro fósil y la diversidad humana. Al mismo tiempo, la modernidad sigue presentándose como algo europeo. Estos factores animan la creencia de que la modernidad ocurrió primero, sino únicamente, en Europa, entre ancestros blancos.

En definitiva, se contempla al museo como una zona de contacto dinámica, entre los productores de la información y los consumidores. Ambos construyen significados. El museo es, así, tanto productor como receptor de ideología. Los visitantes de museos aparecen como el producto de una matriz sociocultural muy amplia y están afectados por una gran variedad de influencias, lo que hace que los museos adquieran una gran responsabilidad.

En "The American Time Machina: Indians and the Visualization of Ancient Europe" (p. 51-71) S. Pratt examina las imágenes creadas ante el encuentro entre europeos e indígenas en América. Estas imágenes de los viajeros ayudaron a establecer una imagen mental de cómo eran todas las sociedades llamadas primitivas, no sólo en América, sino también en Europa. La autora hace hincapié en el papel de la evidencia visual y cómo el proceso de imaginar el pasado tiene una sorprendente y larga historia, mucho antes de que la arqueología surgiera como disciplina científica. En efecto, la idea de que una imagen puede capturar las hipótesis con una claridad cognitiva de la que carece el discurso escrito puede rastrearse ya en los siglos XVI y XVII, sino antes. Su análisis se basa en el texto y los grabados de Joseph F. Lafitau *Moeurs des sauvages américains comparées aux mœurs des premiers temps*, publicado en París en 1724. Las ilustraciones del texto sostenían sus teorías de una manera novedosa, se convierten en discurso, como demostración pero también como extensión del texto.

Mediante cada una de las láminas, Lafiteau defiende su hipótesis de la presunta afinidad entre los indios y los pueblos de la antigüedad europea. En los nativos ameri-



canos se podía encontrar una versión del hombre primitivo muy similar a la que se suponía había existido en Europa. Además, esta experiencia del descubrimiento de América tuvo su importancia en la construcción del concepto de europeo que se estaba definiendo y en el que la invención de un primitivo nuevo mundo fue esencial.

Por su parte, J.E. Philips analiza, en "To make the Dry Bones Live": Amédée Forestier's Glastonbury Lake Village" (p. 72-91) la influencia de unos dibujos de Amédée Forestier, publicados en 1911 en el *Illustrated London News*, sobre la vida cotidiana en un palafito de la edad del hierro (Glastonbury Lake Village). El empleo de iconos, aunque erróneos, pasa a tener una larga asociación con la época representada. De esta forma, se crea una imagen del pasado que el espectador puede asociar inmediatamente.

En el caso analizado, los dibujos fueron creados para reemplazar la imagen usual del antiguo bretón salvaje, por una imagen que lo presentaba como civilizado. Así, en la escena reconstruida, se proyecta el papel del hombre y la mujer de principios del s. XX, incorporando elementos de una casa propia de 1911, familiares al lector del *Illustrated London News*. Así, aunque las imágenes de Forestier se basaban en hallazgos arqueológicos, tenían la fundamental finalidad de difundir una idea de civilización que se logró asemejando la gente del pasado al espectador contemporáneo.

D. Arnold aborda en “Unlearning the Images of Archaeology” (p. 92-114) cómo la visualización del pasado se convirtió en un discurso de género donde lo verbal y lo visual privilegiaron el aspecto masculino. Se centra en *I quattro libri dell'Architettura*, de Andrea Palladio y en la representación de la arquitectura de la antigüedad. Su marco de referencia es la idea de Foucault respecto a que el poder opera en parte mediante el discurso y que puede tanto construir como socavar ciertos temas. Para la autora, el punto de vista masculino es el que se ha aceptado en la tradición occidental, aunque se trate de una construcción y existan otras formas de ver y escribir el pasado. Hay, por tanto, que reconstruir nuestra imagen del anticuariado del XVIII.

Las academias de arte veneraban en este siglo la arquitectura antigua y promovían un orden basado en la racionalidad, lineal y geométrica. Así, una de las principales técnicas de imaginar el pasado y visualizarlo para Palladio fue el dibujo ortogonal, aunque sus mediciones no fueran más respetuosas que otras respecto a los monumentos de la antigua Roma. El análisis de Arnold permite acercarnos a cómo se abordó esta tarea de imaginar el pasado del s. XVIII, en una predilección por métodos y técnicas que codificaban la arquitectura a través de un conjunto de principios lingüísticos. Y cómo estos principios confirman el varón blanco como la base de la arquitectura clásica, una tendencia que, en su opinión, continúa en la actualidad. Las imágenes de los restos romanos ofrecen, pues, complejos discursos. Investigar su formulación cultural e intelectual, revela sus tendencias, su parcialidad y nos permite emprender diferentes acercamientos al pasado.

El capítulo seis, a cargo de S.M. Dixon y titulado “Illustrating Ancient Rome, or the Ichnographia as Uchronia and other time warps in Piranesi's *Il Campo Marzio*” (p. 115-132) analiza dibujos de Giovanni Battista Piranesi, concretamente *Il Campo Marzio* de 1762. Su intención es explorar cómo la noción del tiempo fue manipulada en estas ilustraciones, así como las causas e implicaciones de esta alteración. *Il Campo Marzio* de Piranesi acumula varios momentos de forma sincrónica, apareciendo algunos edificios que nunca habrían coexistido.

Su hipótesis incide en cómo, a partir de mediados del s. XVIII, se produce una nueva visión del pasado romano, haciéndolo más distante frente a una tendencia de comercializar el pasado de siglos anteriores. Este nuevo distanciamiento era utilizado, como una herramienta útil, por la política del momento. La creación de esta síntesis de tiempos en las vistas del Campo Marzio habría respondido a la voluntad de representar una Roma impoluta, lejos de cualquier decadencia. El autor relaciona estas vistas con el descenso de poder que experimentó el papado en esta época y su consiguiente reacción en la proyección de una idea del pasado romano que identificaba con su poder político.

En “Thomas Guest and Paul Nash in Wiltshire: Two episodes in the Artistic Approach to British Antiquity” (p. 133-157) S. Smiles intenta mostrar que el horizonte de posibilidades abierto a Guest como artista en la década de 1810 puede ser comparado con las oportunidades de Nash en la década de 1930. Adopta un punto de vista cercano a Derrida, sugiriendo que la creatividad de las imágenes, su provocación y sugestividad emocional y psicológica, han sido falsamente opuestas a la necesidad de un registro objetivo de la arqueología. Evoca la idea del suplemento de Derrida, donde se exploran las intimas conexiones que existen entre una entidad (ergon) y su aparentemente innecesario suplemento (parergon) como, por ejemplo, los ropajes respecto a una escultura o el marco alrededor de una pintura. Más que ver el suplemento como subordinado, Derrida especula que el suplemento exterioriza y completa de lo que carece o está poco claro en el centro del host. Aplicando esta idea a las imágenes arqueológicas, el autor reclama cómo deberíamos dejar de ver las imágenes como pobres sustitutas de la evidencia arqueológica. En lugar de eso, deberíamos pensar en ellas como suplementos, en el sentido de Derrida y entenderlas como registros, en forma visual, de los intentos de negociar un encuentro con el pasado con pleno sentido. En estas imágenes, está el proyecto creativo e imaginativo que subyace en la arqueología, el deseo de reconstituir el pasado mediante el ejercicio de la imaginación histórica.

En el capítulo 8 D. Glazier analiza, bajo el título “A different way of seeing? Toward a visual analysis of archaeological folklore” (p. 158-179) cómo un acercamiento visual al folklore arqueológico puede ayudarnos a comprender parte del papel que el pasado ejerce en el presente, bajo la perspectiva de que el folklore tiene también un impacto en la manera en que los arqueólogos practicamos la arqueología. Analizando visualmente el folklore percibimos cómo parte de su poder y perduración reside en la repetición de escenas, símbolos y motivos claves, inherentemente visuales. El autor se acerca a valorar las formas en que construimos los conceptos visuales, tema de discusión entre los psicólogos cognitivos. Se reconoce generalmente, sin embargo, que la conceptualización visual está íntimamente relacionada con el reconocimiento perceptivo y la memoria, es un sistema de procesamiento paralelo, especializado en el almacenamiento y la manipulación simbólica de la información, capaz de transformaciones simbólicas flexibles y rápidas.

La amplia gama de interacciones entre fotografía y arqueología es objeto de análisis en la intervención de F. N. Bohrer, “Photography and the Archaeology: the image as object” (p. 180-191), partiendo de la constatación de que, aunque la arqueología utiliza la fotografía y confía en ella, ésta ejerce una indudable operación sobre las cosas que registra. Lo que empieza como una copia de lo real, adquiere entonces su propia realidad. Así, cuando

observamos mejor una inscripción en la fotografía que en el original podemos analizar que, más que la reproducción exacta de la realidad que Arago reclamó en 1839 para la fotografía, ésta está filtrando, reorganizando y, en definitiva, transformando la realidad. Así pues, en una concepción que compartimos, hay que aproximarnos a la imagen en tanto que objeto transformador de la realidad. Así, la fotografía fragmenta aspectos de un todo cultural y, consecuentemente, omite otros aspectos, aísla un tipo de monumentos de forma que pasan metonímicamente por una cultura entera.

La fotografía es también el marco de la intervención de J. Bateman sobre "Wearing Juninho's Shirt: record and Negotiation in Excavation Photographs" (p. 192-203). Bajo la reflexión de cómo la naturaleza tecnológica de la fotografía hizo que se percibiese como una roca de objetividad una disciplina, la arqueológica, que cada vez es más consciente de su subjetividad, el autor aborda la tarea de escribir una etnografía de la arqueología a través de la interacción de la fotografía en la excavación. El acontecimiento analizado es la llegada a la excavación de la camiseta que Juninho había llevado en un conocido partido de fútbol entre el Middlesborough y el Chesterfield. La experiencia compartida de este "trofeo" se convierte, en la excavación arqueológica, en una llave que permite que afloren ciertas relaciones. Esta experiencia le lleva a considerar las fotografías de grupo como acontecimientos, reflejos de complejas negociaciones que las preceden y actores influyentes en el grupo a partir del momento de la toma y durante un tiempo indeterminado. Su finalidad es presentar el yacimiento no como algo objetivo del que se extrae la arqueología, sino como una arena compleja a través de la cual se crea la arqueología.

La realidad virtual es el marco de los dos últimos capítulos de la obra. En el primero, titulado "Video killed engaging VR? Computer visualizations on the TV screen" (p. 204-222) G.P. Earl reclama una mayor participación de los arqueólogos en la presencia de la arqueología en diferentes medios y constata una desconfianza académica, lo que va en contra del necesario diálogo entre ambas partes. De hecho, las tecnologías dan forma y representan los resultados arqueológicos, de forma que conforman una cierta visión sobre el pasado. Al generar los modelos informáticos o de realidad virtual se construye, de hecho, una nueva realidad. Los ordenadores no solo procesan la información, son "reality generators". Su postura es que la arqueología debe representarse mejor a ella misma, pero también debe jugar un papel activo en las representaciones que hacen otros. En último término, es responsabilidad de la comunidad arqueológica.

Especialmente interesante resulta la intervención de M. Gillings sobre "The real, the virtually real, and the hyperreal: the role of VR in Archaeology" (p. 223-239), donde analiza la incorporación de la realidad virtual a la arqueología, que ha reconocido su potencial para repre-

sentar e ilustrar el pasado. Su opinión es que los arqueólogos no percibimos el potencial de la realidad virtual ya que suele utilizarse como un medio tecnológicamente sofisticado para hacer reconstrucciones, un papel limitador.

Su objetivo es subrayar las deficiencias de este uso y sugerir vías más productivas, interesándose en el abanico de posibilidades para imaginar y concebir el pasado que la realidad virtual nos ofrece. Este mal uso se debe, en su opinión, a que los arqueólogos han tendido a aplicar sus técnicas en primer lugar y luego a pensar sobre ella. Es decir, a la falta de un cuerpo crítico de teoría y discusión sobre la realidad virtual aplicada a la arqueología, que responde a un cierto sentimiento de que la realidad virtual es evidente por sí misma. El resultado es que donde se ha producido una discusión crítica ha tenido lugar después de que los modelos virtuales hayan sido creados. Primero se construye y luego se reflexiona sobre los usos del modelo. En este sentido, el proceso nos parece semejante al ocurrido con la fotografía desde el s. XIX: cuando aparece se utiliza para algo de lo que hay necesidad, interesa porque es útil. Tiempo después comienza la reflexión sobre qué es y sobre las consecuencias de su uso.

La realidad virtual tiene, en su opinión, un enorme potencial para transformar las formas en que vemos el pasado, pero también puede alterar y hacer que surjan nuevas maneras de interpretar ese pasado. Los modelos hechos en realidad virtual deberían ser vistos como construcciones que nunca pueden ser enteramente auténticos. No son el pasado, nunca lo pueden ser. La realidad virtual representa otra transformación de la realidad, que requiere nuevas formas de mirar y que deben ser, como las fotografías, cuidadosamente leídas.

En general, podemos constatar cómo, a partir del estudio de casos concretos cada artículo busca analizar cada imagen, reconstruirla, para llegar a las estructuras socioeconómicas y culturales que explican esa imagen. Todo ello, sin perder la perspectiva de la acción futura, en sucesivos discursos no por fuerza coincidentes, que esas imágenes han podido ejercer. En el fondo, este análisis tiene como marco de referencia la constatación del lapso que existe entre la realidad (en cuanto materialidad física de los restos arqueológicos) y su representación gráfica. Un lapso en el que actúan múltiples agentes que modifican y añaden circunstancias propias, construyendo eso que llamamos registro gráfico, sobre el que se apoyan gran parte de nuestros estudios.

También aparecen recurrentemente ciertos referentes teóricos, principalmente Foucault y Derrida. Hubiera sido deseable, creemos, la presencia de unas conclusiones comunes a las intervenciones, un debate o puesta en común que aunase las conclusiones, líneas de futuro y propuestas en torno a esta esfera visual de la arqueología.

En cualquier caso, esta obra constituye, hoy por hoy, una referencia sobre un tema y ámbito relativamente nuevo, que suscita un gran interés desde diferentes cam-

pos y que coloca a la imagen –fotografía, dibujo, pintura o vaciado– en el debate arqueológico, incorporándola como documento, insistiendo en su validez y, al mismo tiempo, en la necesidad de articular unas pautas de análisis que le sean propias, adecuadas a sus rasgos específicos y para las que los arqueólogos debemos trabajar con perspectivas procedentes de otros campos, como la semiótica o la antropología. De esta forma, se va generalizando la idea de la imagen como documento, con lo que ello conlleva, al mismo tiempo que proliferan, en diferen-

tes países, iniciativas como la que recoge esta obra y que esperemos consoliden y abran un debate interdisciplinar sobre este tema.

Susana González Reyero

Instituto de Historia, CSIC
sgreyero@ih.csic.es